

Tradiciones mexicanas: La charrería

Juan Arturo Olivares Di



Introducción

Previo a la conquista, no existía el ganado vacuno ni equino dentro del continente americano y fue hasta la llegada de los españoles cuando se introdujeron dichas especies animales. Una vez establecidas, ya durante la época colonial, se tenía estrictamente prohibido que los nativos se atrevieran a montar a los equinos, ya que era un privilegio exclusivo para los españoles. Sin embargo, conforme se fue incrementando el inventario ganadero, resultaba casi indispensable que se otorgara el permiso respectivo en favor de los nativos, a fin de facilitar su labor en el campo.

Se sabe que, en nuestro México, desde mediados del siglo XVI, el beato franciscano Sebastián de Aparicio -precursor de la charrería en nuestro país-, se dio a la tarea de instruir a los nativos de sus haciendas para que domesticaron las reses y los caballos. Dicha actividad fue alternando en las faenas de trabajo, como un espacio de esparcimiento tanto para los dueños de las haciendas, sus allegados y los propios peones, para irse transformando en un deporte típico del ambiente campirano, lo cual tuvo sus inicios, sobre todo, en ranchos y haciendas de los estados de Jalisco, México e Hidalgo. A partir de ello, resulta interesante hacer notar que el “jinete u hombre de a caballo” ha llenado páginas de honor en nuestra historia, por ejemplo, en la época independentista, a través de la participación emblemática del general Ignacio Allende, quien gustaba de jinetear y torear con su zarape.

Desarrollo

Durante la intervención francesa, se asociaba al hombre de a caballo empuñando las armas, bajo la denominación de los “Chinacos” quienes, con sus reatas y machetes, causaron verdadero pavor a las fuerzas invasoras. Posteriormente, para finales del Siglo XIX se empezaría a desarrollar exhibiciones en plazas de toros, con charros profesionales, tanto en México como en España. De hecho, Ponciano Diaz, el célebre

“Charro-Torero de Atenco” fue quien dio la primera exhibición tanto de charrería como de tauromaquia (Figura 1).



Figura 1. Rancheros jineteadando a un toro. Tomado de Imágenes taurinas mexicanas, No. 29 Aportaciones Taurinas Mexicanas.

Durante la época de la revolución mexicana, destacó la presencia del charro, con personajes legendarios de la talla de Francisco Villa quien, con su “División del Norte” compuesta por gente de a caballo logró

grandes victorias. Otro personaje asociado a esta figura fue Emiliano Zapata, quien celebraba sus hazañas con jineteo de yeguas y toros en el “coleadero”. Ya en el México post revolucionario, los hacendados y sus familias, por diversas razones, al irse desplazando a distintas ciudades del país, extrañando sus faenas propias del campo, acostumbraban a reunirse entre ellos, para continuar practicándose.

Hacia el año de 1921, en la actual Cd. De México, se fundó la primera asociación, a la cual se le denominó Asociación Nacional de Charros y, a partir de ella, derivaron muchas otras estatales, de tal suerte que, durante la década de los ochenta del siglo XX, pasarían a formar parte de la Federación Nacional de Charros y algunos años más tarde se unificaron en la que actualmente se conoce como Federación Mexicana de Charrería.

¿Sabes en qué consiste y cómo se desarrolla una charreada típica?

Prepárate para aprender un poco más sobre este interesante deporte cuya identidad adquiere una impronta de nacionalismo mexicano: las “suertes o faenas” son nueve, de las cuales, siete se llevan realizando montando a caballo, otra de ellas se efectúa montando en un toro y una más, estando el charro a pie (Figura 2).

La primera de las siete suertes o faenas que se desarrollan a caballo se conoce como “cala de caballo” y en ella se intenta demostrar la habilidad que tiene el jinete para que el animal obedezca sus órdenes.

Esta se compone de cuatro movimientos, que son los siguientes: 1. Punta o raya”; donde el caballo se desprende a toda velocidad, partiendo desde el fondo del lienzo y se debe detener sobre sus miembros posteriores, en un rectángulo de veinte metros de largo por seis de ancho. 2.- “Lados”. Esta se distingue porque se hace girar al caballo en un determinado sentido, lo más rápido posible, apoyado sobre su pata derecha si se hace girar hacia ese lado y en la izquierda si es el giro contrario, pero sin desplazarse o quitar la pata de apoyo. 3.- “Medios lados” Consiste en hacer que el caballo haga un medio giro hacia el lado derecho y, posteriormente, otro hacia el lado izquierdo. 4.- “Ceja o andadura hacia atrás”; Este es un movimiento no natural en los pasos de los caballos, Se hace que el animal camine hacia atrás en línea recta hasta los cincuenta metros que tiene el lien-



Figura 2. Charro floreado la reata, en la ya desaparecida, Plaza de Toros: El Progreso, de Guadalajara Jal. México. En la imagen aparece el Dr. José Ramos, quien cedió amablemente la foto.

A la segunda suerte o faena, de a caballo; se le identifica como “piales en el lienzo”. Esta suerte fue creada, por necesidad dentro del campo mexicano ya que, cuando un ejemplar se apartaba de la manada y salía huyendo, había que hacerlo regresar con los demás animales. Se trata de una de las suertes más peligrosas, ya que de lo que se trata es de lazar las extremidades posteriores, a un animal bruto que pasa frente al charro a una velocidad cercana a los 60 km/h. Al ser lazado el animal, el charro debe dar vueltas con su reata a la cabeza de la montura y detener la carrera del animal, deteniéndose en su totalidad. Como es lógico suponer, al pasar la reata a esa velocidad por la mano del charro, este puede llegar a sufrir luxaciones, fracturas y hasta amputación de algún dedo. En esta faena, la fricción que sufre la reata sobre la cabeza de la silla.

La tercera de las suertes es el muy conocido “coleadero”, cuyo origen se dio en los llanos de Apan, Hidalgo. Esta consiste en correr paralelamente con un toro, sujetar la cola de la res, enredarse en la pierna derecha y dejar que el caballo corra a toda velocidad, con la finalidad de provocar su caída. Lo anterior, debe hacerse en una distancia máxima de sesenta metros. Al momento de recibir el toro, el charro debe saludar (tocar con el dorso de su mano el ala del sombrero) y posteriormente “pachonear”, es decir, palmear el lomo del toro. Se trata de una de las faenas más vistosas y espectaculares, pero que también encierra sus peligros, ya que al ir en plena carrera ambos animales (toro o caballo), puede llegar a ocurrir que, si el toro llega a cruzarse frente al animal, al ir a toda velocidad, la caída de este junto con el jinete resulta inminente.

La cuarta suerte o faena de a caballo es el “jineteo de toro” y es una demostración del valor del charro. De hecho, desde los ruedos más humildes, de vigas, de piedra, de adobe, hasta las plazas de toros más famosas de todo el mundo como la Monumental de Las Ventas, de Madrid, la Real Maestranza de Sevilla, la plaza de Campo Pequeño en Lisboa, el Nuevo Circo de Caracas, la bicentenario plaza de Acho, en Lima y tantas y tantas otras, han sido testigos del valor que ha derrochado el charro al montar toros bravos. Esta faena consiste en permanecer montado sobre el lomo del animal, hasta que haya dejado de reparar para intentar deshacerse del jinete. Para lograr realizar esta suerte, de manera exitosa, el charro se ayuda de un “pretal”, que es una cuerda tejida, ya sea de material de algodón o de lazo; que es donde el charro mete las o la mano entre el lomo. Ello se lleva a cabo en un cajón, donde el jinete es auxiliado por tres compañeros, antes de salir montado hacia el ruedo. Para esta suerte, es posible distinguir diversas formas de jineteo, ya sea sujetándose con una, con ambas manos, con la cara hacia atrás, montando en el lomo o en el cuello del animal, entre otras.

La quinta modalidad de faena corresponde a la “terna en el ruedo”, una suerte que nació, como la mayoría, por la necesidad del trabajo propio en los ranchos y haciendas, para poder curar, castrar, vacunar al ganado. A esta suerte se le identifica como “terna” debido a que la llevan a cabo por tres lazadores. En ella se laza de la cabeza o cuernos al toro, mientras otro charro laza las patas traseras, para derribar al animal. Lo anteriormente descrito se hace con adornos y filigranas de la reata (floreo de la reata) lo

cual da vistosidad a la faena y aumenta los puntos, tanto del charro como de su equipo.

La sexta suerte es una faena se reconoce como “jineteo de yeguas”, solo que en esta ocasión se montan yeguas y potros brutos. Finalmente, la séptima suerte se refiere a las “manganas a caballo”. En ella, el lazador permanece montado y demuestra su destreza o habilidad para manejar la reata, así como la sincronía para poder lazar las manos o miembros delanteros de la yegua bruta. Los arreadores (compañeros que ayudan al lazador) hacen que el animal corra alrededor del ruedo, debiendo pasar entre el charro y la barrera del ruedo, para ser lazadas las extremidades delanteras. Mediante lo anterior, se procede posteriormente a derribar al animal, mediante un tirón que el charro aplica a su reata.

La octava suerte es la denominada “manganas a pie” y es muy parecida a la anterior, solo con la diferencia en que una es a caballo y la otra no. La novena y última suerte o faena es el “paso de la muerte”. En esta como su nombre lo indica, un charro montado “a pelo” (caballo sin silla) espera a que el animal salga del cajón donde sus arreadores, prestos para apoyarlo, esperan a un lado y detrás del charro. Al salir, corren a toda velocidad, y, en plena carrera, el charro brinca, para caer montado sobre el lomo del animal bruto; para lo cual debe sujetarse únicamente de las crines del animal al que acaba de montar y, sobre todo, permanecer sobre el mismo, a pesar de los reparos que este haga.

Seguramente habrás identificado que en este deporte también participan las mujeres, confiriéndole a la festividad una mayor vistosidad. Se trata de las “Escaramuzas

Charras”, quienes engalanan el ambiente, sobre todo, porque, adicionalmente, suelen incluir bailables regionales. Debes saber que el grupo femenil ecuestre surgió en febrero de 1953, dentro de la Asociación Nacional de Charros, bajo la dirección del maestro Luis Ortega Ramos, quien fue el primer instructor de lo que se identificó como “las coronelas” y que dio lugar a muchas más “escaramuzas” en todo el territorio nacional, así como en los Estados Unidos de Norteamérica (Figura 3). Cabe señalar, además que, poco tiempo después de haberse formado la primera escaramuza, se le solicitó al maestro Rafael Ramos Medina que formara otros grupos de escaramuza, siendo muy bien recibidos tanto en nuestro país como fuera del territorio nacional. Por ejemplo, en Canadá, Nicaragua, Venezuela, Costa Rica y Guatemala.



Figura 3. Escaramuza “Flor de Fresa” Irapuato, Gto. México. Foto compartida y autorizada, amablemente, para su publicación, por la entrenadora.

Conclusión

En este breve recorrido histórico de lo que ha sido considerado como “deporte nacional” podemos cerrar, refiriéndonos al hecho de que “el charro” ha pasado a ser reconocido a nivel mundial como símbolo de identidad mexicana. Asimismo, en la actualidad, muchos países han sido testigos también del valor y la belleza de la mujer mexicana dominando cabalgaduras.

Por todo ello, es muy importante que, quienes amamos nuestra patria, podamos darnos a la tarea de conocer e identificarnos con nuestras tradiciones.

Bibliografía.

- Álvarez Del Villar José. Un herradero. Revista Purasangre, (Ya desaparecida). No, 10 octubre 1974. México.
- Aparicio Ramos Francisco. Recuerdos de mi vida charro-aurina. 1ra. Edición, 1966. México.
- Cardenas José Odilón. Caballos de carne y hueso...misteriosas leyendas. Revista Alazán (ya desaparecida). No. 1 enero-febrero/86. México.
- Islas Escárcega Leovigildo. Breve historia de la charrería. Revista Charrería Nacional (Ya desaparecida). Órgano informativo de la Asociación Nacional de Charros. No. 1 febrero de 1962. México.

Juan Arturo Olivares Díaz. Medicina Veterinaria y Zootecnia, FES Cuautitlán UNAM. Profesor del Depto. De Ciencias Pecuarias. FES Cuautitlán, UNAM. Práctica dentro del deporte de la charrería a partir de los 3 años de edad. Ha pertenecido a varias asociaciones de charros, a nivel nacional. Practicante de todas las suertes dentro de la charrería, habiendo desempeñado diversos cargos directivos y ha fungido como instructor. Ha incurrido en el rodeo, estilo americano a nivel nacional, como payaso de rodeo, donde ha pertenecido a varias asociaciones y habiendo sido fundador de dos de ellas. Correo electrónico: medequi@yahoo.com.mx

